





MAYO LA PELIGROSA YARA

A la caída de todas las tardes, Yara, que vive en el fondo de las aguas, emerge de ellas, magnífica. Con flores acuáticas adorna su cabello negro y juega al escondite con los pececitos. Pero en el mes de mayo aparece con la puesta del sol para encontrar novio.

Las madres se preocupan por sus hijos varones, sabedoras de que Yara quiere novios. Pero, para los hijos, Yara es la tentación de la aventura, porque hay jóvenes a los que les gusta el peligro.

Cuanto más canta Yara más inquietos y atraídos se sienten los muchachos, que, sin embargo, no se atreven a arriesgarse.

Sí, pero hubo un día un indio tapuia soñador y valiente. Estaba pescando pensativo y se olvidó de que el día terminaba y de que las aguas ya se amansaban. Fue cuando pensó: creo que estoy teniendo una visión.

Porque la morena Yara, de ojos negros y brillantes, había surgido de las aguas. El indio tapuia tuvo el miedo que todo el mundo tiene a las sirenas peligrosas, dejó la canoa y corrió a protegerse en el poblado.

Pero ¿qué ganaba con huir, si el hechizo de la Flor de las Aguas ya lo envolvía del todo? Recordaba la fascinación de su canto y sufría de añoranza.

La madre del indio tapuia había adivinado lo que le pasaba a su hijo: lo observaba y veía en sus ojos la marca de la sirena embaucadora. Mientras tanto, Yara, confiada en sus encantos, esperaba que el indio tuviese coraje para casarse con ella.

Y así fue. En ese mismo florido y perfumado mayo el indio huyó del poblado y de su gente, entró con su canoa en el río y se quedó esperando con el corazón trémulo. Entonces, entonces fue llegando Yara, lentamente, sin prisa, abrió sus labios húmedos y cantó suave su victoria, porque ya sabía que arrastraría al indio tapuia hasta el fondo del río.

Los dos se sumergieron y se supone que hubo fiesta en las profundidades.

Las aguas tenían la superficie tranquila como si nada hubiese pasado.

Por las tardes aparecía la morena de las aguas para adornarse con rosas y jazmines. Porque un solo novio, según parece, no le bastaba.

Esta historia no admite bromas. Que se cuiden ciertos hombres.